La desmitificación de "la mujer roja": La contrahistoria de las dictaduras militares en España y la Argentina a través de dos textos de Dulce Chacón y Alicia Partnoy.

Amanda L. Matousek
The University of Akron

Tanto la dictadura franquista (1939-1975) en España como la llamada "Guerra sucia" (1976-1983) en la Argentina utilizaron la excusa del enemigo interno y se dedicaron a perseguir y a eliminar a ese "otro" que no encajaba dentro del ideal de reconstrucción nacional al que cada gobierno aspiraba. La definición por parte del estado del "enemigo" como un ser indeseable y peligroso para el futuro de cada nación formaba parte del proceso de depuración.

Dentro de lo que se consideraba el enemigo, "la mujer roja"—el calificativo usado en ambas dictaduras para designar a la mujer republicana y a la mujer en contra de la dictadura militar argentina—pasó a ser doblemente perseguida por ser mujer y por ser militante política de la oposición. En su libro *Rojas*, Nash discute el papel de la mujer española durante la Segunda República y la Guerra Civil. Dice que "las mujeres rojas" aparecían en la propaganda republicana a través de carteles, consignas, y otras imágenes de guerra. En dichos medios las imágenes culturales tradicionales de la mujer como madre y esposa quien sólo se preocupaba por el bien de la familia y del hogar fueron radicalmente modificadas. Nash declara que estas imágenes tuvieron un gran impacto porque eran subversivas y rompieron con la tradición al retratar a "las mujeres rojas" en actitudes varoniles, con un aire agresivo, revolucionario y militarista donde encarnaron la virilidad y el coraje. La miliciana, una mujer activa, resuelta y emprendedora dedicada al esfuerzo bélico, llegó a ser símbolo de la revolución y la resistencia antifascista (92-94).

La persecución de "la mujer roja" se intensifica aún más durante las dictaduras cuando, a través de la obsesión con la ley patriarcal, la exclusión genérica se hace aún más marcada. Dentro de esta masculinización y feminización polarizante característica del gobierno militar, se hallan varias subcategorías como la demarcación extrema de los roles binarios, la domesticidad de los papeles asociados con la mujer y la división de los espacios públicos y privados según líneas genéricas.

En la introducción de su libro que trata de las escritoras exiliadas del Cono Sur, Tierney-Tello explica que el discurso autoritario de la dictadura trabaja para ocultar y naturalizar ciertos fenómenos sociales, sobre todos los relacionados al rol de la mujer dentro de la familia y la sociedad. De esta forma, el sistema autoritario se experimenta como una intensificación del orden patriarcal que representa una interpretación sumamente tradicional de las divisiones genéricas (6). El rol definitivo de la mujer se relaciona a la maternidad y sus autosacrificios por el bien del futuro de la nación donde la esfera familiar refuerza los binarismos genéricos para preservar la moralidad social[1].

El análisis de la estructura familiar bajo un sistema autoritario es imprescindible porque el núcleo de su funcionamiento es la mujer quien debe dedicarse a los trabajos domésticos y

relegarse al espacio privado por excelencia, el hogar. Debido a esta visión tradicionalista de la mujer y su papel en la jerarquía sociopolítica, ella no debía asociarse con lo político. El activismo político en la esfera pública llegó a ser conectado con la prostitución, la cual es la representación máxima del ejemplo de la mujer mala y transgresora por no ser madre ni esposa. De ahí, la mujer militante que penetra esta esfera considerada pertenencia de los hombres, se convierte en un monstruo, una aberración y una desviación de la regla natural.

Asimismo, Mangini habla de cómo el régimen franquista mitifica a "la mujer roja" como una prostituta por defender activamente la república durante la guerra. Esta percepción se llevó a la práctica por parte de Franco y su policía secreta ya que la tortura verbal y física hacia la mujer constantemente giraba alrededor de la ecuación: activista equivale a mujer promiscua (183). Al definirla así, el gobierno podía justificar sus acciones en contra de ella. En este trabajo me enfocaré en la mitificación de "la mujer roja" por parte de la dictadura militar versus el intento de desmitificación de este y otros mitos en torno al grupo "subversivo" en la obra de la argentina, Alicia Partnoy y la española, Dulce Chacón. En ambos casos, las dictaduras emplearon estrategias similares para controlar a la sociedad y mantenerse en el poder. Para conquistar al enemigo que estaba dañando el país, los gobiernos confiaban en la tortura, los asesinatos, el terror, la censura y la desaparición.

Con respecto a la mujer militante, el gobierno la castigó duramente por sus acciones en contra del patrimonio. La amenaza que ella representó tenía más que ver con la destrucción del patriarcado. Ya que este argumento no constituía una razón suficiente para atacar públicamente a la mujer políticamente comprometida, el gobierno militar tuvo que inventar un mito con el fin de justificar y legitimar sus acciones en contra de ella. Entonces, propusieron que al desafiar al orden patriarcal saliendo de la casa y participando en el diálogo político de los hombres, la mujer causó un innecesario caos en la sociedad. Según los oficiales del gobierno, intervinieron en la sociedad para eliminar este caos que la mujer y los otros "subversivos" habían traído a la nación con sus ideas izquierdistas y marxistas. Esta intervención estatal cuyo objetivo consistía en volver a poner a la mujer en su lugar o, en el caso de no poder reintegrarla al orden prescripto, eliminarla para evitar la propagación de modelos peligrosos para la estabilidad familiar, se planteó como una medida necesaria y de máxima prioridad.

Ambas dictaduras organizaron la sociedad según la jerarquía patriarcal, aliándose al lado de la iglesia y alabando al soldado como el ejemplo por excelencia de lo moral y de lo ético. Aquí, el ejército, a través de la mitología que creó y el terror que implementó, llevó a la población a experimentar un temor que la paralizó. De esta manera, asumió la posición de gran salvador de la nación y se presentó como la única opción viable para eliminar la subversión.

Aunque los gobiernos militares declararon su misión sagrada de rescatar el país del caos del enemigo interno y sus ideas izquierdistas que amenazaban al orden establecido, su decepción causó más trauma cuyos efectos llegan hasta el momento actual. España y la Argentina sufren de una desmemoria nacional colectiva que queda fragmentada por la discrepancia entre la historia oficial (de los vencedores) y la contrahistoria (de la gente marginada). En relación al concepto de la historia oficial, ambas dictaduras se encargaron de crear un discurso "histórico" nacional que relataba los eventos transformados y adaptados para apoyar y justificar "el proceso de reorganización nacional" que tenían en funcionamiento. Este mecanismo de revisionismo

histórico se valió de la omisión sistemática de datos objetivos, de hechos, de la mentira y de la invención de hechos.

En su iluminador estudio titulado *Medio siglo de proclamas militares*, Horacio Verbitsky define y explica las características del discurso militar con el fin de hacer que los argentinos reconozcan y rechacen este tipo de discursos cada vez que éstos resurjan. Una de las maneras en que Verbitsky intenta identificar el modelo base de discurso dictatorial es enumerar los varios motivos temáticos que aparecen repetidamente en los discursos de la dictadura. Los temas base que identifica el autor en el discurso de la junta militar argentina se encuentran también en los discursos elaborados por la dictadura franquista. Fundamentalmente el objetivo del proceso de reorganización es ordenar el caos. El gobierno percibe que el país corre el riesgo de derrumbarse y, por eso, los militares acuden a rescatarlo. El caos se atribuye a la vida civil y el orden a los soldados. Verbitsky añade que esta reorganización busca la restauración de una "arcadia perdida" del pasado a la cual es inherente el papel ultraconservador de la mujer.

Otro elemento destacado del discurso militar es la obsesión con la tradición nacional que también corresponde al pasado. Aquí hay un alto nivel de patriotismo en donde todo el mundo debe estar orgulloso de ser ciudadano de su respectivo país. Sin embargo, tenemos que recordar que el ser argentino o el ser español se refiere sólo a aquel que apoya al gobierno autoritario, a la jerarquía patriarcal y a los valores cristianos. Esta clarificación es importante porque al no considerar al "subversivo" como un ciudadano auténtico, el gobierno podía justificar sus crímenes en contra de él. Es decir, si el "enemigo" no constituye un individuo ante la ley, no debe y no puede tener los mismos derechos de los otros ciudadanos cristianos y patriotas.

Un componente de la ideología franquista que resalta Maud es lo que la autora denomina como la represión o la violencia 'sexuada,'[2] concepto que también se aplica a la dictadura argentina. Dicha represión aparece directamente conectada con la construcción de "la mujer roja" y su experiencia dentro del mito franquista que la caracterizaba como enemigo interno. Maud propone que "…es en esta construcción, que ve a 'la mujer roja' construida la máxima transgresión de los valores que pretende representar el Nuevo Estado, donde encontraremos las llaves que dan sentido a la represión de género en la España franquista" (2-3).

Antes de que los dos países puedan salir del sufrimiento y progresar hacia el futuro, sus comunidades necesitan, aunque sea doloroso, contar sus historias abierta y públicamente para poner fin a los mitos creados por los gobiernos de la dictadura. El componente público de esta recuperación de la historia silenciada es esencial para establecer una memoria colectiva de la historia que todavía queda fragmentada con huecos profundos.

Durante los regimenes opresivos, los años siguientes e incluso ahora, han surgido obras de arte, muchas veces creadas en el exilio, que sirven como armas de resistencia en contra del olvido y de la memoria fragmentada. En este trabajo, tomaré como ejemplo de resistencia dos novelas testimoniales o "cuentimoniales," según un término de Kaminsky[3], que tienen como uno de sus objetivos principales contar la historia de un grupo marginado específico, el de las mujeres presas que fueron sometidas a la doble opresión de ser mujeres y de ser prisioneras políticas. La novela argentina *The Little School: Tales of Disappearance and Survival* por Alicia Partnoy y la novela española *La voz dormida* por Dulce Chacón demuestran el poder del

testimonio en la restauración y la recuperación de la memoria en sus países respectivos. De esta manera, se convierten en vehículos de cambio que luchan en contra de las consecuencias de las dictaduras anteriormente mencionadas.

A pesar de que las mujeres presentes en cada novela son de diferentes países y épocas, se unen por su experiencia común, que consistió en la experiencia de la tortura continua y la injusticia, además de su perseverancia ante todos los obstáculos. Los objetivos de "los personajes" fueron sobrevivir el encarcelamiento y contar su historia después de esta experiencia. Para realizar dicho objetivo, tuvieron que emplear ciertas estrategias (igual que sus opresores), las cuales son el vínculo entre las dos novelas. Por eso, propongo analizar las estrategias de supervivencia y resistencia que se destacan dentro del texto a través de las relaciones que se establecen entre "los personajes" de ambas obras.

Entre los temas en común que me propongo analizar son la experiencia de la hermandad entre los personajes en ambas novelas, la cual estimula la comunicación, facilita la resistencia y la supervivencia de estas mujeres doblemente marginadas. Asimismo, analizaré la importancia de dos personajes maternales que funcionan simultáneamente como instrumentos de propagación y defensa de la historia silenciada y de la verdadera identidad de "las mujeres rojas" oponiendo ambas a la historia oficial y a las definiciones del enemigo interno impuestas desde arriba por el grupo vencedor.

En sus respectivas novelas, tanto Chacón como Partnoy presentan al grupo mudo[4] de mujeres presas y sus voces silenciadas. Partnoy expresa directamente la intención de darles voz a todos sus hermanos presos durante la dictadura argentina al decir que "by publishing these stories I feel those voices will not pass unheard" (18). En una tertulia en la red virtual en 2002, *La mujer durante la Guerra Civil española*, varios autores y figuras públicas discutieron el papel de la mujer en esta época en España. Allí, Chacón, hablando de la mujer activista y su papel durante la Guerra Civil y la posguerra, dice que "el protagonismo de la mujer se ha silenciado." A pesar de que el gobierno, la representación por excelencia del grupo dominante, creó su mito de la mujer "roja," a través de sus acciones verdaderas en el margen, esta mujer lo desmitificó.

En sus investigaciones sobre las mujeres presas en Egipto y el resto del mundo, Booth reitera que las autoridades y muchas personas del público consideran a los prisioneros 'desviados criminales'. Según ella, las prisioneras son denigradas aún más como 'desviadas sociales' por no seguir con las normas de la jerarquía patriarcal y porque "women politicals are regarded as particularly 'obnoxious' mischiefmakers, who defy society's definition of 'women's place,' of women's identity" (35).

La obra de Partnoy es un testimonio parcialmente ficcionalizado de su experiencia en un centro de detención, *La escuelita*, en la Argentina en los años setenta. Comparte sus experiencias y las de los otros presos a través de varios capítulos organizados por la temática y los objetos. La mayoría de los capítulos se narran por Alicia, pero en algunos tenemos la perspectiva de otros personajes como su amiga Vasca quien no sobrevive el encarcelamiento. Booth explica que al contar su historia como "desaparecida," Partnoy, a través de los personajes femeninos, demuestra la manifestación del "tratamiento especial" de las mujeres como prisioneras políticas (35-37).

Por su lado, Agosín y Molloy declaran que el testimonio poco convencional de Partnoy compuesto de fragmentos de prosa poética revela el terror y la angustia de las víctimas de la clandestinidad y pone énfasis en la pasión de las víctimas para sobrevivir (183-86). Con respecto a la novela de Chacón, Ramblado-Minero la considera como una de las obras literarias que ha comenzado una revisión de la historia de las mujeres en España del siglo XX por el hecho de que ésta "ejemplifica el diálogo, el debate y la desmitificación del pasado" en España (361). Esto comprueba que la obra de Chacón sirve para desmitificar el pasado y, más específicamente, la definición "oficial" de "la mujer roja."

En la novela de Chacón nos encontramos en el mundo de cuatro mujeres presas, Hortensia, Tomasa, Reme y Elvira, en la cárcel de Ventas en Madrid. Desde el principio, en plena guerra, sabemos que Hortensia, quien está embarazada, va a morir a manos del gobierno por su participación en la guerrilla. Su hermana Pepita siempre la visita y lucha por postergar su sentencia para después de que nazca su hija. Lo logra y, también mantiene contacto con el esposo de Hortensia, Felipe, que todavía está en el monte con la guerrilla. Cuando Felipe es herido por una bala, Pepita se enamora de su compañero Paulino, el hermano de Elvira, la presa más pequeña. Después de que los oficiales ejecutan a Hortensia, Pepita cuida a la niña, Tensi, quien hereda los cuadernos azules de su madre que están llenos de sus experiencias en la guerrilla y en la cárcel con las otras mujeres. Después de diecinueve años visitando a Paulino (Jaime) en la cárcel, Pepita se casa con él. En términos básicos, el argumento se concentra en las vidas de Pepita y Hortensia, pero se complica y se elabora a través de sus relaciones con los otros personajes.

Al igual que Partnoy, Chacón utiliza el testimonio mezclado con la ficción. En una entrevista realizada por Domínguez, Chacón afirma que los testimonios que recogió "son la base fundamental de la estructura narrativa" y que quería "crear una ficción sobre verdades reales" (1-2). En otra entrevista realizada por Sánchez, la autora declara que se quedó más impresionada por la fuerza, la valentía y la solidaridad entre los que le dieron su testimonio (1). Por eso, estas cualidades se amplifican en la obra.

Aunque los oficiales en España y la Argentina intentaron clasificar a "la mujer roja" como un ser destructivo y revolucionario en contra de lo moral, ambas autoras enfatizan en sus novelas la práctica del establecimiento de vínculos, en vez de su destrucción. El énfasis dado por ambas autoras a los actos de humanidad que constantemente surgen entre "las bestias subversivas" sirve de agudo contraste con el bestial comportamiento de "los salvadores de la patria."

El primer punto de contacto entre las dos novelas que sirve para desmitificar el mito de "la mujer roja" como una desviación del rol biológico de madre y esposa es la hermandad y la experiencia colectiva que se desarrolla en ambas obras. Hooks propone que la esencia de la hermandad entre mujeres debe tener como base la actitud compartida de ejercicio de poder personal para cambiar su situación, además de las fuerzas y los recursos compartidos (397-98).

Los vínculos de la hermandad se destacan en la novela de Partnoy a través de las relaciones entre Alicia y las otras mujeres presas. En el capítulo, "Conversation Under the Rain," Alicia y María Elena, otra presa capturada a los diecisiete años, quien se muere a manos de los

guardias de *La escuelita*, aprovechan de la rara oportunidad de poder dialogar. En ese día de lluvia los guardias se olvidan de pedirles que se tumben con las cabezas en posiciones opuestas, lo que les da la oportunidad de conversar en voz baja. Aunque la conversación acaba con la tortura, Alicia no se arrepiente de su decisión de hablar con su amiga. El narrador explica que:

> Peine kicked her roughly several times. She thought that he was mad because she had neither cried nor pleaded for mercy, because she had not even trembled. She thought that he was upset because in spite of the blows and restraints, in spite of the filth and torture, both women had had that long and warm conversation under the rain. (73)

Primero, observamos que la conversación entre mujeres facilita la supervivencia en una situación tan grave, la de estar en la cárcel y experimentar la tortura constante. Es como si el momento minúsculo en que ellas hablan, le diera a Alicia más fuerza física y mental para aguantar la tortura. De esta manera, además de ayudar en la supervivencia de las presas, la hermandad y los vínculos que se generan de ella representan una forma de resistencia en contra del poder y del dominio del gobierno. Recordemos que es precisamente este tipo de solidaridad horizontal el que representa la mayor amenaza al poder del estado y la hermandad viene a simbolizar justamente esto. Esto también se relaciona al mito del gobierno sobre "la mujer roja" y su propensión a crear caos en la sociedad en donde rompe con todos los vínculos tradicionales que unen la nación. Como una respuesta a este mito, Partnoy nos presenta unos personajes femeninos que desmienten el mito de "la mujer roja" como ser bestial incapaz de entablar vínculos beneficiosos de amor y cariño en la sociedad y los contrasta con el comportamiento inhumano que exhiben los representantes del orden nacional. Cuando Partnoy hace una inversión del mito al señalar que son los oficiales quienes causan el caos, crean el peligro en la sociedad e impiden el diálogo entre los ciudadanos, desmitifica a "la mujer roja" como una aberración y una desviación de las normas y pone en evidencia la brutalidad de los ¨salvadores de la patria."

En el capítulo, "The Denim Jacket," se halla otro ejemplo de la fuerza de la hermandad dentro de la cárcel. La chaqueta le pertenece a la Vasca, una amiga de Alicia de la universidad quien fue capturada a los veinticuatro años. En este momento, Alicia sabe que los guardias han llevado a su amiga con otros presos para matarlos porque cuando les pidió una cobija le trajeron la chaqueta de la Vasca. Al ponerse la chaqueta, Alicia describe el alivio que ésta le da:

> When I got into that denim jacket the night before yesterday, I felt really protected. It was like snuggling into my mother's arms when I was a little girl. This was the first time I felt safe since the military arrested me. (109)

Esta chispa de amor y seguridad que siente Alicia le da más fuerza al enfrentarse con su experiencia horrorosa en la cárcel. La referencia a los sentimientos maternales que emergen de la chaqueta de su amiga sirve también para demostrar que la maternidad es experimentada entre las ¨subversivas¨ no sólo en términos biológicos, sino también a partir del amor alimentado por el sentimiento de amistad y de solidaridad entre las mujeres. En varias ocasiones, se refiere a la chaqueta como un objeto "mágico" o como una coraza protectora o vientre materno. Esto parece verdadero cuando Alicia habla con Chiche, uno de los guardias, y lo acusa de hacerse fascista en la universidad (111). Como sorpresa tanto para Alicia como para el lector, Chiche no le pega y se va después de emitir una risa sarcástica. A través de este episodio, vemos que la fuerza de la

hermandad suprime el poder mítico del gobierno y en cierto sentido protege a la mujer presa dentro de la cárcel.

Semejante a la hermandad, la dependencia mutua y la solidaridad entre todos los presos, ya sean mujeres u hombres, se hallan en la novela de Partnoy desde el principio. Esta unión era imprescindible especialmente en un contexto en donde había tanta deshumanización, animalización y tortura impuesta por los guardias. Según describe la autora, era costumbre de forzar a los presos a hacer una fila adondequiera que fueran para tratarlos como una manada, lo que alude a su deshumanización y su calificación de entidades sin derechos ante la ley. Cuando se describe el viaje a las letrinas Alicia narra:

> Look at them. How nice! A bunch of subversives playing choo-choo train,' he told Loro, who liked the game. 'Hold hands. Say *chooo-chooo*. Louder. Louder!' I held Vasca's hand, a handshake of complicity. On my other side I felt Hugo's firm hand. Our palms conveyed a message: 'Courage. For today and for the rest of the days we'll have to endure here. (31)

El acto de darse la mano simboliza el apoyo recíproco que les ayudará con su supervivencia dentro de la cárcel. Ejemplifica que estos "subversivos" poseen el coraje, la pasión, el amor y la dedicación, cualidades que encarnan seres humanos que contribuyen positivamente a la armonía de la sociedad y la experiencia colectiva y no a la destrucción de ella como el discurso de la Junta sugirió. Por otro lado la imagen de cadena solidaria horizontalmente ligada por medio del amor y la amistad contrasta dramáticamente con los intentos de destrucción de la misma procedentes desde ¨arriba."

Otro ejemplo de la solidaridad y la fraternidad en la obra de Partnoy se ve en el acto de compartir los mínimos alimentos que tienen los presos. Aparte de su simbolismo religioso, el hecho de que los presos comparten el pan hace aún más hincapié en cuanto a su dependencia mutua. Alicia habla del mensaje que comunica este acto. "Bread is also a means of communicating, a way of telling the person next to me: 'I'm here. I care for you. I want to share the only possession I have" (Partnoy 84). Además, explica que "…to give a brother some bread is a reminder that true values are still alive. To be given some bread is to receive a comforting hug" (Partnoy 85). El pan se convierte en un símbolo de la compasión humana. Aquí, Partnoy yuxtapone el verdadero mensaje de amor social con el falso mensaje de salvación ofrecido por la Junta. El reparto de pan alude a Jesús y a su mensaje de amor y de compromiso social mientras que los actos violentos perpetuados por los guardias aluden a rituales de violencia y destrucción más afines al espíritu de cruzada política y religiosa intolerante que generalmente resulta de la alianza entre los poderes políticos y la jerarquía eclesiástica.

Esta compasión humana llega a ser aún más importante a lo largo de la novela. Se manifiesta una vez cuando Alicia quiere proteger a Benja, un preso de diecisiete años recientemente capturado, de la tortura e intenta distraer al guardia:

> …what really matters is the he [the guard] stop beating Benja…'Sir,' I call out, raising my voice so he doesn't suspect I can see him. 'What do you want?' I pretend to be

> startled at his quick answer. 'Is there any bread left?' 'No.' Patichoti, who quickly catches on, says, 'Sir, I have some bread left. Can I give it to her? (Partnoy 47)

Alicia sigue distrayéndolo cuando le desafía a echar pulsos. Además de demostrar la solidaridad entre los encarcelados, la autora resalta los instintos maternales de Alicia al intentar proteger a un joven que acaba de llegar a la cárcel. Diferente de los otros, Benja todavía no tiene tanta experiencia con la tortura y, por eso, Alicia toma la posición de madre y líder para posponer los golpes. Una vez más en la novela se pone de manifiesto que es la supuesta "mujer roja" quien rescata a sus compatriotas mientras el gobierno los está intentando destruir.

Como señaló la autora misma, en *La voz dormida* la solidaridad y la hermandad triunfan sobre la crisis y la tristeza que sufren las presas. Aunque hay una relación solidaria muy fuerte entre todas, se destaca el entendimiento mutuo entre Reme y Tomasa. Después de salir de la cárcel, Tomasa se queda sola porque todos los miembros de su familia más cercanos han sido asesinados por la Guardia Civil. Tomasa siempre hace referencia al mar porque los cuerpos de sus seres queridos han acabado allí. Cuando Reme y su esposo Benjamín regresan a su pueblo, deciden llevar a Tomasa con ellos e incorporarla a su núcleo familiar. Como dice la narradora, "regresan a su pueblo y se llevan a Tomasa con ellos, porque Tomasa quiere ver el mar" (Chacón 349). Entonces, Reme no abandona a su "hermana" ni siquiera cuando sale de la cárcel, lo cual demuestra su obligación y alianza con Tomasa. Además, al llevarla al mar, Reme quiere apoyar a Tomasa en su proceso de cura y, por consiguiente, comprueba que "la mujer roja" cuida a sus hermanos y une a los compatriotas en vez de destruir los vínculos entre ellos. Asimismo, hace falta discutir la relación entre las hermanas biológicas de la novela, Hortensia y Pepita. A pesar de que Pepita nunca está de acuerdo con la guerrilla por no querer involucrarse en política, nunca abandona a Hortensia. Al contrario, siempre va a la cárcel durante todos los días de visita y apoya a Hortensia con todo lo que necesita hasta cuidar a su propia sobrina cuando Hortensia muere e involucrarse directamente con la guerrilla del monte a pesar del miedo que esto le causa.

Las mujeres en *La voz dormida* también comparten sus dolores y afirman su hermandad con la conversación en voz baja y el cantar:

> Las demás internas de la galería corean a sus compañeras. Casi un rumor, un susurro apenas, aunque crece sin que ellas eleven la voz. Crece a medida que, una a una, se incorporan todas al canto. Un murmullo que crece. Crece. *Legión esclava, en pie, a vencer*. (Chacón 46)

Esta idea de elevar la voz ejemplifica la necesidad de revelar lo acontecido y quitarles a las mujeres el silencio y la opresión impuesta desde arriba. Como hemos visto con la obra de Partnoy, es la solidaridad y la unidad que contribuyen a la supervivencia de las presas. Cuando comparten sus dolores, están dándose más fuerza para combatir el constante abuso físico y mental. El cantar entre "hermanas," les da una razón para vivir; una razón para seguir adelante y seguir luchando por la libertad. De esta manera, crean un diálogo entre mujeres, el cual enmascaran con canciones populares, que sirven para denunciar indirectamente el discurso oficial masculino.

La cuestión de la mujer doble y/o triplemente marginada es otro tema que surge en las dos novelas. En la novela de Partnoy, Alicia experimenta esta marginalización no sólo por ser mujer sino también por ser presa y por ser judía. De esta manera, se puede decir que sufre la triple discriminación por abarcar todas estas características. Sabemos que su tratamiento fue aún peor por los comentarios racistas cuando narra acerca de uno de los guardias. "I heard you were a Jew, is that right?' 'Yes, sir.' 'Okay. If you don't behave we're going to make soap out of you, understand?' (Partnoy 61). Además, Slawner señala que "Jews suffered disproportionately under the junta" (10).

Alicia hace referencia a su estatus religioso en varias ocasiones para aludir a la experiencia de varios judíos durante la dictadura argentina. Aunque no se refiera a las acciones del gobierno en contra de ellos directamente en la novela, la constante mención de ser judía demuestra la importancia de hacerle al lector consiente de otro motivo detrás del mito de la Junta, el que dice que la iglesia católica encarna la religión oficial y que denuncia las otras religiones subversivas, y el pintarle una visión del racismo cruel y de la depuración étnica que aparecía directamente ligado al plan de reorganización nacional. En la novela Partnoy alude repetidamente a las diferencias entre el clero regular y el clero secular con respecto a la puesta en práctica de la doctrina de Jesús. Luego de describir su nariz semítica, Alicia recuerda como Néstor, un amigo y camarada político disfrutaba escuchando sus tradiciones familiares y cómo a pesar de ser católico orgullosamente se refería a Alicia como su ¨hermana judía" (Partnoy 63).

Muchos de los "subversivos" eran trabajadores sociales o miembros de grupos religiosos con una militancia social y política muy comprometida. En la introducción a su obra, Partnoy admite que algunos de sus mejores amigos abogaron por la Teología de la Liberación, una afiliación que los llevó a las listas de los desaparecidos en *La escuelita*. Aquí, el mensaje de amor y cambio que expresó Jesús es llevado a la acción a través de una mezcla del marxismo con lo cristiano que tiene por objetivo alcanzar la transformación social. El sacerdote peruano, Gustavo Gutiérrez, quien fue primero en documentar esta teoría religiosa, enfatiza que con este modelo es imposible separar la fe y la vida (xiv-xix).

En contraste, la iglesia oficial, la jerarquía eclesiástica formada no sólo de obispos y arzobispos sino también de curas, olvidó el verdadero mensaje de Jesús, vendiéndolo a cambio de poder mantener su alianza con el poder. El hecho de que sean "hermanos" muestra precisamente la división ideológica dentro de la iglesia. Alicia hace referencia a esta división cuando explica que quisiera creer en un Dios de protección y de amor y no en un Dios tiránico que martiriza a sus creaciones (62). También, habla de la complacencia de los curas y los rabinos específicamente. "So many priests have blessed the weapons of the military! So many rabbis thank God for the coup that has saved them from the 'chaos!" (Partnoy 63).

Esta complacencia de la iglesia y su alianza con la dictadura, también, se manifiesta en varios episodios en la novela de Chacón. Al ubicar aspectos de la religión al lado de la resistencia de las presas, Chacón ilustra la contradicción de la iglesia de declarar la protección de los devotos y, a la vez, apoyar al gobierno militar. Una de las escenas más representativas de la idea del Dios tirano, cruel y vengador que guía las acciones de los guardias civiles es la escena en la cual encima del piso con arvejas en donde deben arrodillarse las presas hasta que sangren sus rodillas se menciona la presencia vigilante y silenciosa del crucifijo[5] (135). Otro ejemplo es

la escena en la que Mercedes, una de las guardias, deja a Reme traerle a Tomasa los paños higiénicos para la menstruación, ésta no lo considera un acto de amabilidad por parte de la guardia y todavía no piensa que es buena persona. El narrador expresa la desconfianza hacia todas las figuras oficiales cuando dice que "tampoco las monjas son buenas, y eso que tienen la obligación de ser buenas. Pero no lo son, más parecen guardias civiles rancios. Le ha dejado traérselos porque no ha sabido decirle que no" (Chacón 50-51). Hay una equivalencia entre la monja, la figura religiosa, y la guardia civil, parte de los oficiales del gobierno, lo cual enfatiza su alianza con el poder.

Durante la Navidad, a todas las presas de la cárcel de Ventas les obligaban a asistir a la misa. Aquí, el cura las degrada diciéndoles "sois escoria, y por eso estáis aquí. Y si no conocéis la palabra, yo os voy a decir lo que significa escoria. Mierda, significa mierda" (Chacón 122). Chacón contrasta la actitud de odio y venganza del cura con lo que supuestamente se debería celebrar en la misa, la herencia de Jesús basada en el perdón y el amor al prójimo. Tomasa, quien cada vez parece más rebelde, propone una huelga de hambre para que el cura les pida perdón por sus comentarios. Cuando las otras piensan seguir el ejemplo de Tomasa, Hortensia les recuerda que el objetivo es sobrevivir para contar sus historias, no morir del hambre debido a las acciones del cura. Al final del sermón, las presas tienen que besar a la estatuilla del Niño Jesús o someterse al castigo de no poder ver a sus familiares por la tarde. Cuando le toca a Tomasa el turno de besarlo, ya sin la facultad de controlar su ira, ésta "agachó la cabeza, acercó los labios al pequeño pie, y en lugar de besarlo, abrió la boca y separó los dientes" y "un crujido resonó en el silencio de la galería" (Chacón 124). Además de resaltar la resistencia ante la iglesia aliada con la dictadura, este incidente demuestra la degradación de "la mujer roja" ya que ante las acciones de Tomasa la monja le grita "bestia comunista," haciendo referencia a su animalización y deshumanización. Reme, para restarle importancia a este calificativo degradante, provoca las risas cuando dice, "y ahora, se cargarán de razón cuando digan que las comunistas nos comemos a los niños" (125). Chacón además de mostrar el comportamiento opuesto a las doctrinas de tolerancia y amor al prójimo que deberían exhibir los representantes de la Iglesia denuncia los mitos sobre "la mujer roja" como aberración biológica que usaba tanto el gobierno como la Iglesia en contra de los "subversivos." Al exponer la alianza entre la Iglesia y el Estado tanto Partnoy como Chacón destruyen la imagen de los militares como los emisarios de Dios embarcados en una cruzada contra el enemigo de la fe y de la familia y muestran que el castigo que se les impugna a los enemigos subversivos es precisamente el de poner en la práctica el mandamiento base de la religión católica que es amar al prójimo como a uno mismo.

En *La voz dormida*, se halla la doble marginalización relativa al hecho de ser mujer y de ser militante, específicamente a través del personaje de Hortensia quien "se fue a la guerrilla poco después de la muerte de su padre, aun estando embarazada de cinco meses" (Chacón 26). Hortensia encarna la descripción de la guerrillera que nunca se rindió a pesar de todos los obstáculos con los cuales se encontró como mujer en el frente, otro espacio dominado por el hombre.

El narrador de Chacón frecuentemente alude a la valentía de "la mujer roja" ante esta doble opresión específicamente con sus descripciones de Hortensia y Elvira, la presa más joven quien, cuando al salir de la cárcel, ingresa en la guerrilla y se va al monte. Es como si, a través de Elvira, "la hija" de todas las presas, el legado de Hortensia la guerrillera persistiera. En el pasaje

a continuación, Elvira ya no es la niña ingenua como al principio de la narración. Al final de la novela se nos aparece como una mujer fuerte con convicciones e ideales motivadores. Nos enteramos de que después de haber luchado en el monte, tiene que exiliarse en otro país. "Elvira, la chiquilla pelirroja que siguió en la guerrilla, luchando con las armas en la mano, más valiente que nunca…la mandaron a Checoslovaquia" (Chacón 336).

Más adelante, Pepita contempla la situación de su hermana y como murió por sus ideales y nunca llegó a salir de la cárcel. "Y Pepita piensa en Hortensia, que murió por luchar con las armas en la mano, más valiente que nunca" (Chacón 337). Estas descripciones de la valentía de los personajes desmitifican la idea de que "la mujer roja" es una subversiva cobarde que tiene por objetivo atacar al orden social. Además, resalta la conexión entre Hortensia, como figura materna, y Elvira, relación que recuerda la conexión maternal entre Alicia y su amiga la Vasca y el joven Benja en la novela de Partnoy.

Como hemos visto, las protagonistas de ambas novelas, Hortensia y Alicia, se destacan como figuras maternales para los otros personajes. Por ejemplo, Hortensia actúa como una mediadora para Reme y Tomasa que frecuentemente pelean y se comportan como hermanas. El narrador dice que "las discusiones de Tomasa y Reme nunca duraban mucho. Antes de que ambas se acaloraran, mediaba Hortensia entre ellas y las calmaba sin mucha dificultad" (Chacón 19).

Aunque sabemos que Hortensia va a morir fusilada por sus acciones "subversivas," nos consuela la idea de que su legado va a trascender el tiempo a través de Tensi, su hija nacida en cautiverio. "El médico entregó a la niña a los brazos abiertos de la madre. Y Hortensia le contó uno a uno los dedos de las manos…Tensi. Se llamará Tensi…un día conocerá a su padre y él la llamará Tensi, como me dice a mí" (Chacón 207). El acto de nombrarle igual que la madre ayuda aún más con el simbolismo del encargo de Tensi de seguir luchando por los ideales y los valores de Hortensia.

La presencia del parto dentro de la narración es otro tema que liga las dos obras. Lo que más llama la atención es el sentido de ansiedad en los dos casos. O sea, hay una preocupación de la salida del bebé del vientre materno y su inminente entrada en el exterior. Cuando, en la obra de Partnoy, Graciela, otra presa y hermana de María Elena quien fue capturada llevando cinco meses de embarazo junto con su esposo, da a luz a su hijo dice, "*¡Jesús!* He's pushing…Don't take him away…If only I could keep my baby inside…" (Partnoy 121). La misma ansiedad se refleja simbólicamente con el parto de Hortensia. "Yo no he visto un parto tan torcido en todo lo que llevo de vida. La criatura está colocada, pero cuando parece que viene deja de venir" (Chacón 206). La incertidumbre del venir y no venir representa el temor de salir de la protección del vientre "subversivo" al mundo caótico y represivo bajo una dictadura militar.

En la novela de Partnoy, Graciela resume bien las preocupaciones de las madres "rojas." Aquí, Graciela expresa su inquietud con respecto al futuro de su hijo:

> The baby walks around this table with me…Today my blindfold is tight and I can't even see my feet or the dress with the flowered pattern. Who was the owner of this dress? The child is moving…my love, to protect you, my dear child? Me?...so unprotected

> myself…Your future my child…we gave up sunshine on your skin for your future…The thirtieth round of this living death. Don't forgive them, my child. Don't forgive this table, either. (55-56)

Al decir que su hijo no debe perdonar a los opresores, culpables de la tortura y la muerte, Graciela enfatiza la necesidad de seguir luchando por la justicia y de revelar la verdad en cuanto a todos los crímenes que cometió el gobierno en contra de los derechos humanos. Entonces, el activismo no se acaba con la madre, sino se transmite a las futuras generaciones. Al final, Alicia nos da su perspectiva al saber que Graciela da a luz:

> A new cry makes its way through the shadows fighting above the trailer. Graciela has just given birth. A prisoner child has been born. While the killers' hands welcome him into the world, the shadow of life leaves the scene, half a winner, half a loser: on her shoulders she wears a poncho of injustice. Who knows how many children are born every day at the Little School? (Partnoy 121)

Aquí la ironía se ve en el hecho de que las manos de los asesinos son las que le dan la bienvenida al bebé al mundo. Alicia menciona que "la sombra de vida" sale medio ganadora y medio perdedora, lo que significa que el bebé va a tener un futuro con una familia "patriótica," mientras que la madre se va a morir momentáneamente ante las mismas manos del gobierno. En la escena del parto también Partnoy nos muestra cómo el discurso militar deshumaniza al enemigo subversivo para así justificar el tratamiento inhumano del mismo por parte del Estado. Si el subversivo no es "humano," tampoco es ni un ciudadano ni una persona ante la ley. Si la ley no lo reconoce como persona, se justifican las acciones en contra de él. Los derechos son para la gente que forma parte del cuerpo social, no para los que caen afuera de éste. Este concepto se ve claramente en la animalización de Graciela durante su parto cuando los guardias hablan entre si mismos: "Do you know anything about delivering babies?' 'No, but Zorzal does; he says he's helped to deliver animals in the country" (Partnoy 120). Esta aserción equipara el parto de Graciela con él de un animal, lo cual implica que ella no es humana por ser subversiva.

En cada obra, la maternidad es ejercida no sólo por la madre biológica sino también por las hermanas de sangre o de solidaridad. Vemos esto claramente con los personajes de Pepita quien cuida a la hija de su hermana y la Vasca, de la novela de Partnoy, que en el día en que la llevan a asesinarla le dice a su amiga, Alicia, que eduque a su hija para ser justa, fuerte y compasiva y para que siga la causa de justicia social de la cual todos forman parte (Partnoy 107).

Las dos novelas giran alrededor de la moraleja que comunica la necesidad de despertar la voz silenciada y documentarla para las futuras generaciones y el porvenir del país entero. Tienen por objetivo revelar la contrahistoria públicamente y promover el activismo entre sus protagonistas que han quedado silenciados a lo largo de la historia de sus respectivos países. Ya que esta voz de la contrahistoria es la de la mujer, desmitifica el discurso dominante masculino que intenta relegarla al espacio privado, encerrado y silenciado. Esto se relaciona a un artículo de Saporta Sternbach en cuanto a la maternidad y el espacio público. Hablando de unos ejemplos del testimonio femenino en una de las entrevistas de *No me agarran viva: La mujer salvadoreña en lucha*, una colección de testimonios que cuentan la experiencia de las guerrilleras en El Salvador, nos relata la historia de una mujer que dice que, 'having children is the most beautiful

and most revolutionary experience there is…Maternity has a historical dimension and not just an individual one' (97). De esta manera, concluye que un entendimiento como el anterior le da a la mujer una nueva dimensión política donde la maternidad trasciende la esfera pública e invade la política. Esto se relaciona claramente a Hortensia y la Vasca cuando ésta le pide a Alicia que eduque a su hija y cuando aquélla le encarga a su hermana con la crianza de Tensi hija. Así, la maternidad no es un concepto individual sino que es la responsabilidad social de toda la comunidad de hermanas. Además, la maternidad se convierte en otra manera política de transmitir los mismos ideales de la guerrillera.

En *La voz dormida*, el narrador habla del dolor de guardar silencio cuando dice que "el peor dolor es no poder compartir el dolor. Hortensia aprieta contra el papel la punta de su lápiz mordisqueado, y escribe que sufriría menos si pudiera hablar con Felipe, si pudiera contarle que ha sido condenada a muerte junto a sus doce compañeras de expediente" (Chacón 191). Entonces, para algún día salir sanas del sufrimiento, las mujeres presas necesitan tener la oportunidad de contar sus historias y poner fin a las definiciones de sí mismas elaboradas por el discurso oficial.

El ejemplo por excelencia de la necesidad de contar su historia se ve en el personaje de Tomasa que no habla de su pasado hasta que se muere Hortensia. Con sus discusiones con Reme y la tensión natural de su carácter, el lector se da cuenta de que es el silencio que le está matando de manera figurada. Se puede decir que al enterarse de la muerte de Hortensia, Tomasa empieza a contar su historia para evitar su propia muerte:

> Tomasa no pudo despedirse de Hortensia. Se acurruca en su dolor. Sobrevivir. Y contar la historia, para que la locura no acompañe el silencio. Se levanta del suelo. Contar la historia. Se levanta y grita…Grita con todas sus fuerzas para ahuyentar el dolor. Resistir es vencer. Grita para llenar el silencio con la historia, con su historia, la suya…Y cuenta a gritos su historia, para no morir. (Chacón 213)

Desde el principio de la novela de Chacón, nos enteramos de que Hortensia documenta su experiencia en un cuaderno azul que le dio Felipe. El narrador dice que "se pasaba gran parte del día escribiendo en su cuaderno azul" (Chacón 13) y que "escribe a Felipe. Le escribe que siente las patadas de la criatura en el vientre, y que si es niño se llamará como él. Escribe que piensa que Elvirita se muere, como se murió Amparo, y Celita sin dejar de toser…" (Chacón 21). Ya que no va a poder contar su historia públicamente debido a su futura ejecución, Hortensia la pone en las manos de sus familiares a quienes les encarga su legado de activismo y lucha por la justicia y la verdad. Hortensia se motiva a escribir por el futuro de su bebé. Esto se conecta con la teoría de Saporta Sternbach que señala que "in women's testimonial discourse, it is either having lost her children, or imagining for them a social change and political transformation that motivates the act of writing" (98).

Podemos decir que el acto de documentar parece como un impulso esencial para Hortensia quien está escribiendo hasta el momento de su muerte. "Y dicen, y es cierto, que cuando el capellán se marchó de la capilla, Hortensia escribió una carta" (Chacón 219). Otra vez vemos su motivación para dejar huella a través de sus familiares, dándoles sus pertenencias al lado de su historia. "Hortensia se quitó los pendientes y se los dio a Mercedes, ocultó en la

toquilla sus dos cuadernos azules y el documento de su sentencia, y le rogó a la funcionaria que recogiera su bolsa de labor por la mañana y se lo entregara todo a su hermana. Es para la niña, le dijo" (Chacón 220).

Con respecto a la carta que Hortensia escribe en marcha hacia su muerte, es importante fijarnos en el hecho de que le pide a Pepita que le lea el contenido del cuaderno a Tensi hija en voz alta (Chacón 229). Esta estipulación es importante si pensamos en el objetivo de la narración en desmitificar la Historia con mayúscula. No es suficiente sólo escribir la contrahistoria, sino es imprescindible contarla públicamente en voz alta. La idea para "la mujer roja," además de todos "los grupos mudos," es ser escuchada por primera vez dentro del espacio dominante.

Pepita misma ve una conexión madre-hija que se desarrolla aún más cada vez que Tensi lee los cuadernos. "Tensi leía los diarios de su madre en su rincón preferido…Pepita la observó…Sentía que la madre acompañaba a la hija. Que las dos se unían a través de las palabras que Hortensia escribió para Tensi" (Chacón 355). De hecho, Tensi expresa su interés en ingresar en el partido comunista. "Pepita sabe que no podrá convencer a Tensi. Sabe que no podrá ir en contra de las palabras que escribió su madre. Lucha hija mía, lucha siempre, como lucha tu madre, como lucha tu padre, que es nuestro deber, aunque nos cueste la vida" (Chacón 357).

La misma importancia de documentar la contrahistoria marginada que vemos en la novela de Chacón aparece en la novela de Partnoy a partir de muchas alusiones a la poesía de Alicia. Esta poesía por un lado sirve como documentación poética y ficcionalizada de sus experiencias dentro de la cárcel y afuera en la sociedad controlada por el terrorismo del estado. Por otro, sirve como escapismo al mundo de antes para los presos cuando ellos le piden a Alicia que se la recite. Por ejemplo, Alicia recuerda un poema que escribió acerca de un arroyo destruido donde sólo ahora queda un hueco en la tierra. Describe el arroyo asesinado, toda la naturaleza destruida, la poca agua que ahora corre en el lecho del arroyo y cómo el bosque lamenta la muerte de su "medio hermano." La destrucción de la corriente cristalina es una clara referencia a la destrucción de los ideales socialistas por parte de la Junta. Inmediatamente después de la introducción del poema en el texto, los guardias torturan al esposo de Alicia para que revele el significado "escondido" detrás del poema que según ellos fue escrito para honrar a un guerrillero (Partnoy 106). Alicia comenta, "I remember the poem that I wrote when the Naposta stream was closed in and channeled underground. I know Vasca would like it—we used to walk along that stream together" (Partnoy 105). El pensar en la naturaleza y el exterior, les recuerda a los presos alguna esperanza de salir de la cárcel y hacer realidad su visión social para su país. La pureza de sus ideales revolucionarios legitima su lucha y les da una razón para vivir durante su horrorosa experiencia y no rendirse ante la tortura y el sufrimiento constante.

Como hemos visto a través del análisis comparativo de estas dos novelas tanto Partnoy como Chacón utilizan sus novelas como plataforma para desmitificar tanto la definición del enemigo como la del salvador. Ambas autoras invierten las imágenes y comportamientos asociados a cada una de estas polaridades para demostrar que precisamente eran los salvadores de la patria los enemigos a los cuales había que temer. Por lo tanto, "la mujer roja" no es un ser destructivo ni un revolucionario que va en contra de lo moral, sino que es todo lo contrario. Con el énfasis en la hermandad, la solidaridad, la maternidad, los vínculos y los actos de humanidad entre los personajes "subversivos" contrapuesto con la crueldad, la manipulación y la corrupción

del gobierno tanto como la iglesia, Chacón y Partnoy nos ofrecen otra versión de la historia, la versión oprimida y silenciada, además de hacernos consientes de la desmemoria nacional colectiva en España y la Argentina que queda fragmentada debido a las contradicciones y las historias enfrentadas. Así, demuestran la falsedad de las definiciones impuestas desde arriba e invitan a cuestionar el discurso oficial en su totalidad. A través de sus obras, vemos el poder del testimonio en la restauración y la recuperación de la memoria olvidada de los "grupos mudos," la cual se excluye de la historia oficial. En vez de quedarse silenciados, los testigos que tenemos en los personajes de las novelas de Chacón y Partnoy cuentan sus historias y, por consiguiente, apoyan la contrahistoria y destruyen el mito de "la mujer roja" impuesto por las dictaduras. Mientras se escriban y se publiquen obras como *La voz dormida* y *The Little School*, que desmitifican las definiciones oficiales de "la mujer roja" y los otros "enemigos internos," siempre existirá la esperanza de poder lograr una reconciliación nacional verdadera, lo cual sólo es posible presentando ambas historias lado a lado. De esta forma las futuras generaciones de argentinos y españoles podrán sacar sus propias conclusiones sobre estos episodios históricos tan dolorosos para ambos países.

Notas

[1] Para más información, consulte los artículos de Helen Graham entre las obras citadas.
[2] La violencia sexuada se refiere a los métodos de tortura específicamente dirigidos a cierto género. La violación de la mujer constituye este tipo de represión sexuada porque representa su degradación por ser biológicamente mujer.
[3] Este término demuestra el doble-género de estos tipos de novelas al ser históricas y ficcionalizadas. El texto no se puede considerarse ni pura ficción ni puro testimonio histórico (citada en Ramblado-Minero 367).
[4] Los antropólogos Edwin y Shirley Ardener propusieron la teoría del grupo mudo en los sesenta. Dicen que hay modos de expresión dominantes en cualquier sociedad que se generan por las estructuras dominantes dentro de ella. Asimismo, en cualquier situación sólo el discurso del grupo dominante será oído y aceptado (7).
[5] "Ella [Hortensia] está en que la piel le ha crecido encima de un garbanzo. La curó una vez, sólo una vez cuando llegó de Gobernación…Se toca las rodillas y recuerda…Alcohol le frotó el dentista en las heridas y fue peor que cuando le echaban vinagre allí, en el segundo piso de Gobernación. Había un crucifijo en la pared de aquel cuarto del segundo piso de Gobernación, y muchos garbanzos sobre una tabla con sal en el suelo" (135).

Obras citadas

Agosin, Marjorie and Janice Molloy. "So We Will Not Forget: Literature and Human Rights in Latin America." *Human Rights Quarterly* 10.2 (mayo 1988): 177-192.

Ardener, Shirley, ed. *Defining Females: The Nature of Women in Society.* Oxford: Berg, 1993.

Booth, Marilyn. "Women's Prison Memoirs in Egypt and Elsewhere: Prison, Gender, Praxis." *MERIP Middle East Report.* 149 (noviembre-diciembre 1987): 35-41.

Chacón, Dulce. *La voz dormida.* Buenos Aires: Alfaguara, 2002.

Domínguez, Antonio José. "Entrevista con Dulce Chacón." *Izquierda unida.* (18 mar 2003). <http://www.profesionalespcm.org/litera/DulceChaconMuereEntrevistaMarzo2003.html#entrevista >.

Graham, Helen. "Gender and the State: Women in the 1940s." *Spanish Cultural Studies: An Introduction: The Struggle for Modernity.* Eds. Helen Graham y Jo Labanyi. Oxford: Oxford, 1995. 182-195.

————————. "Women and Social Change." *Spanish Cultural Studies: An Introduction: The Struggle for Modernity*. Eds. Helen Graham y Jo Labanyi. Oxford: Oxford, 1995. 99-116.

Gutiérrez, Gustavo. *A Theology of Liberation.* Trans. Sister Caridad Inda y John Eagleson. Bungay, Suffolk: Richard Clay Ltd, 1988.

Hooks, Bell. "Sisterhood: Political Solidarity Among Women." *De/Colonizing the Subject: The Politics of Gender in Women's Autobiography*. Eds. Sidonie Smith y Julia Watson. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1992. 396-411.

"La mujer, las nuevas tecnologías y el Nuevo siglo: La mujer durante la Guerra Civil española." martes 5 de noviembre de 2002. <www.cervantesvirtual.com/tertulia>.

Maud, Joly. *El corte de pelo a las mujeres republicanas en España. El acontecimiento y su proceso de memorización.* 16 marzo 2008. <http://www.historiacritica.org/anteriors/anterior3/tesis/tesis02.htm>.

Nash, Mary. *Rojas: Las mujeres republicanas en la Guerra Civil.* Trans. Irene Cifuentes. Madrid: Grupo Santillana de Ediciones, S.A., 1999.

Partnoy, Alicia. *The Little School: Tales of Disappearance and Survival.* San Francisco: Cleis Press, 1998.

Ramblado-Minero, Cinta. "Novelas para la recuperación de la memoria histórica: Josefina Aldecoa, Angeles Caso y Dulce Chacón." *Letras peninsulares.* 17.2-3. (2004-05): 361-379.

Sánchez, Belén. "Dulce Chacón: Tenía muchas ganas…" *Terra.* 11 January 2008. <http://cultura.terra.es/cac/articulo/html/cac598.htm >

Saporta Sternbach, Nancy. "Re-membering the Dead: Latin American Women's 'Testimonial' Discourse." *Latin American Perspectives* 18.3 (verano 1991): 91-102.

Slawner, Karen. "Interpreting Victim Testimony: Survivor Discourse and the Narration of History." *The Vanished Gallery.* < http://www.yendor.com/vanished/karenhead.html>

Tierney-Tello, Mary Beth. *Allegories of Transgression and Transmission: Experimental Fiction by Women Writing Under Dictatorship*. New York: State University of New York Press, 1996.

Verbitsky, Horacio. *Medio siglo de proclamas militares*. Buenos Aires: Cronopio Azul, 1987.